

PEQUEÑA Y MEDIANA MINERÍA: UN IMPERATIVO ESTRATÉGICO

Por Juan Pablo González,
vicepresidente de la Comisión Minera.

Tradicionalmente, la política minera chilena se ha centrado en la gran minería, mientras que los sectores más pequeños han sido subestimados. Sin embargo, en un contexto de creciente demanda global de minerales, debido al cambio climático, la electromovilidad y la descarbonización, tenemos la oportunidad de maximizar el aporte de la pequeña y mediana minería en la industria minera.

La pequeña y mediana minería juega un papel significativo en la economía chilena, generando cerca de 70 mil empleos directos y 140 mil indirectos. Aunque la pequeña minería contribuye solo con un 1% de la producción minera, sus exportaciones alcanzan los US\$500 millones. La mediana minería tiene una participación mayor, produciendo el 3,7% de la producción minera y generando exportaciones de US\$2 mil millones, comparable con otras industrias importantes, como la celulosa o el vino embotellado. Estos sectores son clave para el desarrollo local y la formalización de la minería en regiones menos industrializadas, siendo apoyados principalmente por la Empresa Nacional de Minería (Enami), que actúa como intermediario en la comercialización de minerales.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la pequeña y mediana minería es el estancamiento en la producción de cobre, la cual ha disminuido en los últimos años. A esto se suma el agotamiento de yacimientos, altos costos operativos y la falta de nuevos proyectos importantes. Sin embargo, dada su menor escala, la pequeña y mediana minería está mejor posicionada para adaptarse a tecnologías más sostenibles y trabajar en comunidades rurales con menos impacto ambiental.

PEQUEÑA Y MEDIANA MINERÍA

La pequeña minería, aunque en declive, sigue siendo un actor importante, especialmente en términos de empleo y su impacto positivo en las economías locales. Es clave la necesidad de políticas que promuevan su regulación adecuada y apoyo financiero, evitando que caiga en la informalidad. Se menciona que su mayor auge se dio en 2008, cuando se alcanzó la producción de 89 mil toneladas métricas de cobre fino. Sin embargo, desde entonces, ha experimentado un declive constante.

En cuanto a la mediana minería, destaca su capacidad para explotar yacimientos con leyes más altas de mineral, lo que la hace más competitiva que la gran minería, que enfrenta dificultades con leyes más bajas. Países como Australia, Canadá y Perú han logrado mayor éxito con la mediana minería, y Chile podría seguir un camino similar. Este sector, además de contribuir significativamente a las exportaciones y al empleo local, tiene el potencial de impulsar la innovación tecnológica dentro del sector minero, con prácticas como la lixiviación en pilas y la disposición de relaves en pasta, tecnologías pioneras en la mediana minería.

La pequeña y mediana minería de Chile representan una oportunidad única en el contexto de la transición hacia una economía más verde y la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, para que estos sectores alcancen su máximo potencial, es fundamental que el país implemente políticas públicas que faciliten su acceso a financiamiento, fortalezcan la innovación tecnológica y promuevan un marco regulatorio más flexible y adecuado a sus particularidades. De no hacerlo, el desarrollo de la minería chilena podría verse comprometido.



“Dada su menor escala, la pequeña y mediana minería está mejor posicionada para adaptarse a tecnologías más sostenibles y trabajar en comunidades rurales con menos impacto ambiental.”